

FERNANDO BARCIA

Amor King Kong



GRAVITACIONES

© Fernando Barcia Sánchez, 2017

© Editorial Gravitaciones
pl. Compostela, 2 – 33208 Gijón, España
info@gravitaciones.com
www.gravitaciones.com

Primera edición 12/2017
Imagen de cubierta sobre *El rapto de Proserpina*

IBIC DCF
ISBN 978-84-943231-9-5
Depósito Legal AS-4048-2017
Impreso por Cofás Artes Gráficas – *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

AMOR KING KONG

§

MIL NOVECIENTOS MUERTE

§§

DESAPARECE CIUDAD

§§§

BREVÍSIMA RELACIÓN
DE LA DESTRUCCIÓN

AMOR

He comprado doscientos kilos de fertilizante.
Y lo he hecho por amor.
Por amor soy asiduo a los foros sobre explosivos caseros
y he memorizado decenas de vídeos tutoriales.
Solo por amor.
Cada fin de semana subo al monte con la escopeta
que encontré en el desván de casa de mis padres
y hago prácticas de tiro con botellas
en las que pego la cara de presentadoras de televisión.
Y sí, eso también es puro amor.
Como cuando suena el despertador a las seis de la mañana
y vomito,
o cuando hablo solo en el metro,
o cuando me tatué en el costado aquel versículo
sobre el rechinar de dientes
que te parecía tan bonito.
Todo eso es amor.
Sí, deseo devorar todo lo que amo:
los ascensores, las camareras, las ancianas con el pelo cardado,
las horas extra, las actualizaciones de mi ordenador.
Y después dormir saciado.
Sé que ya queda poco.
Tan solo una llamada perdida, un *email*,
un *me gusta* en tu muro de Facebook.
Entonces subiré al más alto de los tejados.
Y contemplaré cómo abrazáis todo este amor.

CARGO FANTASMA

He construido un aeropuerto en el pasillo de mi casa.

Espero la llegada de un avión.

En él vendrá todo lo necesario para mejorar mi vida:

latas de sardinas, teléfonos móviles y algo de licor.

He visto estelas en el cielo muchas veces.

He comprobado las pantallas de la torre de control.

Algo está fallando.

Pero aún espero la llegada del cargo fantasma

sentado en una silla de mi comedor.

PEAJE

Mientras esperamos en el peaje de la A-6
el sonido de los planetas en su continuo movimiento
de traslación llena nuestras cabezas.

Estoy tan cansada —dices— y tus palabras
se pierden por llanuras infinitas en las que nada ni nadie
podría esconderse.

Después
ruido de máquinas.

Buenos días.

6,75.

Gracias.

El ejército enemigo avanza.

DONALD CRIOGENIZADO

Año dos mil ciento veinticinco, científicos norcoreanos descubren el cuerpo criogenizado del pato Donald en unas instalaciones derruidas del desierto de Gobi.

En las calles de L.A., seguidores de Donald incendian contenedores, destrozan escaparates y mobiliario urbano. Los disturbios se saldan con setenta personas detenidas, treinta y cinco heridos graves, ochenta y dos leves y un agente federal muerto.

En una buhardilla de Varsovia, una jovencita se corta las venas en la bañera mientras repite «Donald no ha muerto; Donald ha resucitado; Donald no puede morir».

En una cueva del Kurdistán, el pato Lucas sonrío rodeado de sus secuaces y levanta el dedo índice diciendo «es el primero», mientras observa en una pantalla a un correcaminos gigante que se arroja contra la casa de Blancanieves y la hace estallar por los aires. Escenas dantescas, niños llorando, enanos en llamas. Todos gritan de euforia y Lucas señala con su mano alzada «esto era solo el dos, queda el tres».

A esa hora, Winnie the Pooh, el primer oso de dibujos animados que llega a la presidencia de los USA ya ha declarado «lo capturaremos vivo o muerto; ningún pato va a hacer temblar los cimientos de nuestra nación».

Lucas ríe.

Y del fondo del océano surge una voz.

Justice has been done.

We got it.

We got it.

We got it.

Una crónica del fin de nuestra civilización, engullida por la sobreinformación y la falta de sentido.

Imagina a B encerrado en su trabajo, día tras día, donde solo asiste a reuniones absurdas o hace fotocopias. En su tiempo libre es envenenado por los medios y plataformas digitales. Su conciencia le habla con voz de presentador de *reality show*. Perturbación. Zumbido. Su amor se vuelve una fuerza violenta y salvaje, pulsión dionisiaca que derriba aviones o destruye ciudades.

Otros antes —Fitzcarraldo, Taxi Driver o Tetsuo— ya probaron el amor King Kong. Las relaciones espaciotemporales se alteran y nadie distingue si es solo un delirio o la consecuencia fatal de millones de vidas absurdas. Se suceden las mutaciones. Androides y caníbales urbanos pasean entre ruinas.

*En los descansos hablamos del fin del mundo
Que es el único horizonte que nos queda*

